

EL URBANISMO Y LAS CIENCIAS SOCIALES: LA CIUDAD EN BUSCA DE UN PENSAMIENTO

Por: Fernando Viviescas M.*

INTRODUCCIÓN : El urbanismo colombiano o de la carencia de una disciplina.

La precaria calidad urbanística de la espacialidad que alberga la cotidianidad, en especial aunque no exclusivamente¹, de la mayoría de la población pobre de las ciudades colombianas y que en el conjunto de la red urbana determina el continente ambiental del desenvolvimiento de las principales funciones y actividades que sostienen en el orden estratégico la estructura y el desarrollo del país, constituye la evidencia más contundente - aún si nos limitáramos a mantener sobre ella una mirada relativamente superficial- de la problemática incidencia que las profesiones ligadas al planeamiento y a la construcción urbanas han tenido en la conformación de Colombia como nación durante el siglo XX y hacia el inicio del XXI.

Pero esta pobreza material -a pesar de que es en gran medida resultado directo de la manera como los urbanistas, los planificadores urbanos, los ingenieros y los arquitectos colombianos entienden su relacionamiento con la sociedad, y de que por momentos y en determinados ámbitos alcanza niveles de verdadero dramatismo- no basta para mostrar las consecuencias de que el urbanismo no se haya constituido aún en nuestro medio en una disciplina moderna ni en el sentido académico -de producción de conocimiento y de conformación y despliegue de pensamiento riguroso y de metodología pedagógica- ni en el sociocultural -como referente científico y procedimental del conjunto social en la construcción de formas de interpretación de la complejidad urbana, incluidas las relaciones de ésta con otras complejidades, de proyección inmediata : locales y regionales, o lejanas: tanto nacionales como internacionales, y como el indicador de eventuales modelos y derroteros para que la ciudadanía pueda conocer, socializar, identificar, criticar y seleccionar sus posibilidades de existencia hacia el futuro por caminos de dignidad y de creatividad.

Las secuelas culturales, espaciales y psicológicas (y la trascendencia que ellas tienen para la realidad sociohistórica que es Colombia) de esa incapacidad de autoinstitución disciplinar

* Arquitecto Urbanista, Master of Arts. University of Texas, USA. Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia en las Maestrías de Urbanismo y de Hábitat, Bogotá. fernandoviviescas@cable.net.co

¹ Para decirlo en términos de uno de los más prestantes arquitectos colombianos : "...el desastre urbano arquitectónico no es propio y exclusivo de las situaciones de escasos recursos, es también palpable en situaciones de despilfarro de dineros. El lujo no es condición <<sine qua non>> de la buena arquitectura (...) Los muy ricos se llenan de espacios y objetos tratando de identificar con ellos la comodidad y el placer. A los muy pobres se les condena a habitar en la incomodidad y la fealdad, con la excusa de la escasez de recursos para ofrecerles un espacio digno." Cfr. : Saldarriaga Roa, Alberto (2000) "El compromiso social de la Arquitectura : ¿Mito o realidad ?" en **TRANS** Revista de Cultura de la Sede Santa Fe de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, No. 0 (Abril), Bogotá. Pp.142 y 145.

del urbanismo -que mantiene su práctica limitada a desenvolverse como una simple profesión liberal más, sin un estatuto epistemológico ni ético y, por ello, a merced de un mercado profesional (premoderno como el colombiano) que lo constriñe a expresarse solo a través de la intermitencia de la asesoría y la consultoría sectoriales o de la elaboración desarticulada y esporádica de planes (casi nunca verdaderamente realizados o realizables) y que extrema la explotación de sus cultores en el aislacionismo que impone la modalidad de competencia del *free lance*- sólo podrán ser descubiertas en su verdadera dimensión por un trabajo historiográfico serio y solvente que está por hacerse en este país, el cual, por lo demás, ha de ubicarse en el contexto de reflexión mundial sobre la disciplina disparado por la crisis que la misma atraviesa en este cambio de milenio.

Sin embargo, el escenario políticocultural creado en Colombia en este cambio de siglo -de un lado, por la iniciación y mantenimiento de las Conversaciones de Paz entre el gobierno nacional y los movimientos guerrilleros (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC- y, aunque a menor intensidad, con el Ejército de Liberación Nacional -ELN-) y, del otro, por la puesta en marcha del mandato constitucional de contar con la participación ciudadana en la planeación del desarrollo del país, materializada en la activación de las dinámicas de discusión alrededor de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) presentados por las distintas ciudades a finales del año pasado, en cumplimiento de la Ley 387 de 1997- pone de manifiesto la enorme trascendencia negativa que para la formulación de nuestro futuro como nación contemporánea tiene ya, en estos momentos, la falta de consistencia disciplinar que presenta todavía el urbanismo.

El ámbito establecido por el fluir de estos dos procesos, aunque de manera diferente, permite iluminar dos de las secuelas más problemáticas derivadas de la incapacidad del urbanismo colombiano tanto para conocer, criticar y recrear los fundamentos epistemológicos de la disciplina -y ponerlos al servicio de los movimientos ciudadanos y de la racionalidad de los proyectos de ciudad que de todas maneras se han venido presentando en nuestra historia reciente-, como para contribuir a crear, cualificar y sustentar teórica y metodológicamente la cultura del planeamiento en Colombia.

La primera es la extensión de la incapacidad, especialmente profunda en los sectores (de todas las tendencias) que dominan los controles del poder en Colombia, para identificar y asumir la trascendencia cultural y política que tiene La Ciudad, de un lado, en tanto materialización del proceso de urbanización que durante los últimos cincuenta años nos transformó en un país netamente urbano², ubicándonos, en todo caso, de frente a la modernidad, y, del otro, una vez configurada, como determinante fundamental de la existencia individual y colectiva de todo el país. La segunda tiene que ver con el aislamiento que aquel proceder le ocasionó al urbanismo frente a los procesos culturales y políticos que la población colombiana ha venido estructurando en las últimas décadas, y la consecuente incapacidad que lo caracteriza, especialmente en el orden institucional, para

². En 1951 la población urbana del país apenas alcanzaba al 38,69%, mientras que para el presente año 2000 se calcula que el 73.45% de los colombianos está viviendo en nuestros centros urbanos. Cfr. **Desarrollo Urbano en Cifras**, Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable y CENAC, No.1 (Octubre de 1996), Bogotá, Colombia. Pp.11.

entender y asimilar el sentido cultural y político de la participación ciudadana en la planeación de nuestro desarrollo.

Dado que el futuro de Colombia como nación estará signado por las determinaciones que se construyan en el desarrollo de estos dos procesos -en los confines diversos, complejos y conflictivos de sus confluencias y divergencias- este artículo se propone indicar la significación que los vacíos dejados en ese par de procesos de discernimiento individual y colectivo por el precario y limitado desarrollo intelectual y académico del urbanismo nacional, señalando, de manera rápida y descriptiva, las principales falencias que hasta ahora han determinado la formación y la actuación de los cultores de estas profesiones.

Se pretende de esa manera contribuir a fijar el reto científico, cultural y académico que hacia adelante les quedará, también como ineludible resultado de aquellas definiciones, a unas profesiones que apenas ahora -después de más de sesenta años de usufructuar cómoda y, en lo fundamental, económicamente la construcción más grande que ha hecho la sociedad colombiana en toda su historia- empiezan a abrirse paso de manera seria en y con el país. Como dice Richard Rorty "*...[p]lantearnos preguntas sobre nuestra identidad nacional o individual es parte de un proceso por el que decidimos qué haremos en el futuro, en qué trataremos de convertirnos.*"³

Es una convocatoria que se abre igualmente, como es apenas obvio, para las llamadas ciencias sociales como conjunto las cuales, en el desarrollo de una cultura crítica nacional, encontrarán también lo que les cabe de responsabilidad en el mantenimiento del desfase histórico entre una realidad como la Ciudad físicamente construida y el pensamiento nacional que no se percata de esa existencia.

1. La trascendencia del desconocimiento de la Ciudad.

Según un despacho de prensa de comienzos de las conversaciones entre los grupos guerrilleros y el gobierno⁴, los voceros de un comando de milicias urbanas de Medellín (1.800.000 habitantes) consideraban que "*...el primer obstáculo para una eventual negociación (política del conflicto armado) radica(ba) en que el gobierno y concretamente la oficina del Alto Comisionado de Paz no ha(bía) tenido en cuenta el conflicto urbano dentro de la agenda de paz ni ha(bía)n reconocido a los comandos como un actor político más en la confrontación*".

Aunque los encapuchados tenían razón -al remarcar, como un impedimento importante para darle un sentido integral y potente al inicio de la búsqueda de la convivencia, el desconocimiento que, en la forma como se planteaban las negociaciones, se evidenciaba sobre problemas fundamentales de la sociedad colombiana- se equivocaban al señalar la ausencia de consideración de la compleja problemática urbana del país sólo en los diez

³ . Cfr. : Rorty, Richard (1999, original en inglés de 1998) **Forjar nuestro país**. El pensamiento de izquierdas en los Estados Unidos del Siglo XX, Paidós, Barcelona, España. Pp. 25.

⁴ . Cfr.: "Las milicias quieren sumarse al proceso" en Periódico **El Tiempo** (Enero 19 de 1999), Bogotá, Colombia. Pp. 8A.

puntos de la propuesta inaugural del gobierno. Todavía hoy, a más de un año de desarrollo de los parlamentos, la ausencia de lo urbano -por ende : de la ciudad, de la ciudadanía, de lo ciudadano, de la cultura urbana ;de la dignidad del habitat ; de la potenciación del espacio público ; del cubrimiento de los servicios públicos y de la calidad del transporte- en los planteamientos y consideraciones de todos los interlocutores que ocupan exclusivamente el ámbito de las negociaciones es absoluta : no aparece ni como marco ni como horizonte, ni como presente ni como futuro, ni como condicionante ni como referente, ni como antecedente ni como reto.

No se le menciona en los discursos gubernamentales, ciertamente, pero tampoco se encuentra en las propuestas de las FARC, ni en aquellas del principio de los encuentros ni en los puntos o estrategias que con ellas se han venido acordando durante todo el proceso. Tampoco se ha explicitado en los temarios del ELN para su Convención ni en las declaraciones de los a sí mismos proclamados "voceros de la sociedad civil" que lo acompañan desde Maguncia. Tampoco los paramilitares ni las llamadas Autodefensas han hecho un pronunciamiento en torno a esa problemática que condiciona el vivir de las tres cuartas partes de los colombianos. De manera similar, tanto los gremios (incluidos sus "representados" más ricos e influyentes) como los partidos políticos tradicionales : Conservador, Liberal, Comunista, etc., cuando han pretendido ser tenidos en cuenta para participar o han elevado sus voces para reclamar más protagonismo o, incluso, para protestar sobre algunas formalidades del proceso, todos ellos han guardado el más absoluto mutismo con respecto al futuro de la vida citadina.

No son, pues, sólo los comandos urbanos los desconocidos y olvidados en los escenarios y los objetivos que se han trazado los diversos actores que copan el escenario para sus acuerdos.

Al tenor de la manera como se han tratado las temáticas que se han ventilado -considerando lo propuesto por el ELN, que introdujo al inicio un refundido, abstracto y general "ordenamiento territorial" como objeto de análisis⁵- las discusiones se han venido desarrollando (y, al parecer, se van a seguir sosteniendo) en una país que no tiene espacio específicamente urbano o, más expresamente, en uno donde la enorme transformación demográfica y espacial generada y llevada a cabo por el proceso de urbanización y la paralela y contemporánea creación, en menos de cincuenta años, de más de cuarenta y cinco conglomerados urbanos (ciudades) cada uno de ellos de más de cien mil habitantes⁶, no habrían producido ningún efecto en la conformación política, cultural, social y psicológica de sus hombres y mujeres y, en el cual, por lo tanto, los marcos de consideración de las demandas sociales y el campo de definición de reivindicaciones políticas se hubiesen mantenido en los mismos horizontes de hace cuarenta años sin que la gente hubiese cambiado⁷.

⁵ . **Ibíd**em

⁶ . Cfr. : **Desarrollo Urbano en Cifras**, Viceministerio de Vivienda, Desarrollo Urbano y Agua Potable y CENAC, No.2 (Abril 1997), Bogotá, Colombia. Pp.10 y ss.

⁷ . Esto se puede constatar en el seguimiento sistemático a las conversaciones, pero mencionemos un hecho trascendental reciente. El 16 de Marzo pasado un grupo de lo más granado del empresariado colombiano se

Paradójicamente, en los documentos, declaraciones y procedimientos que convocan a definir el futuro de la sociedad colombiana -donde se invita a legitimar todos los proceder anteriores y las ejecutorias actuales sobre la base de la argumentación de que con ellos lo que se busca es revolucionarla para sacarla del pasado atrasado e injusto-, en todos ellos, se omite el reconocimiento de la existencia, la significación y la determinación de la ciudad y, en esa voltereta, se desconoce al pueblo colombiano en lo que tiene como creador, como constructor, pues, de hecho, lo único significativo que como Nación hemos construido los colombianos en toda nuestra historia lo constituyen las urbes actuales.

Lo más relevante en términos simples, de tamaño, de magnitud bruta : casi las tres cuartas partes de la gente vive en ellas (entre 25 y 30 millones de seres humanos) y su actividad productiva responde por casi el 80% de la economía nacional ; la sola Bogotá tiene mas de 30.000 hectáreas construidas⁸ en 60 años y más de la mitad de ellas edificadas por los sectores más pobres. Esto quiere decir que la Ciudad es la única instancia en la cual Colombia ha logrado superar con su gente y en su territorio la idea simplista de lo numérico y darle el sentido de la gran escala y de lo estratégico ; superación enorme en un país donde todo se pretende levantar para el diario, para la obtención de rendimientos inmediatos y fáciles, sin riesgos ; donde todo, por tanto, es pequeño⁹ : la economía y la universidad, la infraestructura vial y el presupuesto para la ciencia y la tecnología.

Pero esa urbe es también lo más trascendental en términos de configuración de marcos referenciales superiores de la existencia :la cultura, la política, el conocimiento, lo cosmopolita.

La ciudad colombiana -la misma que ha levantado la gente sin apoyo, contra un marco normativo y legislativo premodernos y plegados acríticamente a los intereses económicos tradicionales dueños de su suelo y sin referencia formal ni estética de los sectores intelectuales, menos de los dominantes (tampoco de los contestatarios)- es la única dinámica sociohistórica que en su desarrollo, y por él mismo, nos ha obligado a salir del triste y limitado campo de "nuestras tradiciones culturales" para interesarnos en buscar en el mundo, más allá de las fronteras patrias, cómo son y cómo piensan los hombres y

trasladó a San Vicente del Caguán (Zona de Distensión ocupada por la Guerrilla, al sur del país), a discutir sobre la Paz con los jefes de las FARC. Hay que resaltar la enorme importancia que este encuentro tiene para el futuro del país y para la conformación de un proyecto de sociedad contemporáneo, pero se debe agregar inmediatamente que el tono abstracto y general de todo lo que, el parecer, se trató, no dio espacio para mencionar, siquiera, la concreción de las ciudades donde viven cuatro de cada cinco colombianos. Cfr. : Periódico **EL ESPECTADOR**, Marzo 19 del 2000. Bogotá. Colombia. Pp. 9Ay 10A.

⁸ . "...El área ocupada por los núcleos urbanos en la región (de la Sabana) ha sido estimada en 51.000 hectáreas para 1998. De esta área corresponden a Santa Fe de Bogotá aproximadamente 31.000 hectáreas y 18.000 hectáreas a los 19 municipios restantes de la región..." Cfr. : Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá (1999) **Plan de Ordenamiento Territorial (POT)** Documento Técnico de Soporte. Versión para revisar, Departamento Administrativo de Planeación Distrital, Bogotá, Colombia. Pp. 27.

⁹ "...el carácter más persistente de nuestro devenir gravita en las tibias aguas del término medio. Colombia es, en el fondo, un país de medianías." Cfr. : Uribe Celis, Carlos (2000) "País de agua tibia". En Lecturas Dominicales del Periódico **El Tiempo** (Febrero 6), Bogotá, Colombia. Pp. 2y 3.

mujeres del fin de siglo. Al ubicarse como realidad contundente frente al mundo, la ciudad nos ha permitido darnos cuenta de lo limitado de nuestro pensamiento filosófico y político, de nuestro atraso en la consideración del arte (García Márquez y Botero no sólo son excepcionales sino que se tuvieron que hacer en otra parte), de lo escaso de nuestro "pensamiento científico" (Llinás y Patarroyo son personajes insulares) y de lo que significa la ignorancia absoluta que ostentamos sobre nuestro patrimonio ambiental y sobre la responsabilidad social y política que ello implica ante el mundo.

Adicionalmente, es la ciudad la institución imaginaria¹⁰ que ha permitido iniciar la producción de un nuevo ser colombiano, esto es, hombres y mujeres con referentes existenciales contemporáneos y, por ella, se ha hecho evidente la necesidad de darles el estatus correspondiente a las relaciones que civilizadamente se tienen que establecer entre ellos. De su influencia en la construcción de una consciencia crítica -en un medio tan sometido por la represión y el cinismo como el nuestro- en los últimos quince años nacieron : la elección popular de alcaldes y gobernadores ; la nueva Constitución Política de 1991 ; la primera Política Urbana ; a pesar de ser recortada, la primera legislación que impulsa a la participación popular en los destinos de la sociedad de manera concreta : la Ley de Ordenamiento Territorial (No.388 de 1997) ; la asimilación tangible de la problemática ambiental y, a despecho de lo inorgánica, caótica e incipiente, una enorme consciencia de lo insoslayable necesidad de la construcción de un dique contra el dominio de la barbarie heredada y, en consecuencia, una creciente presión para que se construya la paz política y social como requisito para ubicarnos en el concierto de las naciones civilizadas del mundo.

Por la ciudad, ahora, se ha dilucidado que no somos "la democracia más estable del continente", como han sostenido desde siempre los sectores más reaccionarios del establecimiento y que, contrariamente a lo que sostienen las FARC en el quinto punto de su temario inicial, no tenemos ningunas "tradiciones democráticas" en qué apoyarnos para crear una nueva forma de vida¹¹.

Sin embargo, a pesar de todas estas significaciones y construcciones, en todas aquellas agendas que, se supone, tienen el diseño del futuro del país como su objetivo, se desconoce la ciudad como condicionante físico, material y concreto, de la existencia de la inmensa mayoría de los hombres y mujeres de éste país (y del mundo) y se le ignora, lo cual es mucho más grave, como dimensión cultural que determina la forma de vivir, esto es, de

¹⁰ "Realidad, lenguaje, valores, necesidades, trabajo de cada sociedad especifican en cada momento, en su modo de ser particular, la organización del mundo y del mundo social referida a las significaciones imaginarias sociales instituidas por la sociedad en cuestión. Son también estas significaciones las que se presentifican-figuran en la articulación interna de la sociedad -...-, en la organización de las relaciones entre los sexos y la reproducción de los individuos sociales, en la institución de formas y de sectores específicos del hacer y de las actividades sociales. Participan también aquí el modo según el cual la sociedad se refiere a sí misma, a su propio pasado, a su presente y a su porvenir, y el modo de ser, para ella, de las otras sociedades." Cfr. : Castoriadis, Cornelius (1989 ; original en francés de 1975) **La institución imaginaria de la sociedad**. Vol.2 El imaginario social y la institución, Tusquets Editores, Barcelona, España. Pp.330.

¹¹ "Sin dictaduras ni revoluciones, la 'democracia' colombiana no puede rebasar el cerrojo de las comillas y es una mediatinta que no acaba de satisfacer a las mayorías." (Uribe C., C. ; 3).

pensar, de sentir, de mirar y de considerar las relaciones que ellos y ellas establecen entre sí mismos y con la naturaleza, con las maneras de gobernar, de administrar y ejercer el poder, y con las formas de expresión creativas (arte y ciencia) y políticas.

2. La ciudad: de expósita del pensamiento a las manos del planeamiento especulativo.

Por paradójico que parezca, esta ignorancia es el resultado lógico en un país en el cual ninguno de sus estamentos ha asumido la responsabilidad de comprender (esto es, de investigar, de examinar, de criticar, de recomponer) los elementos constitutivos y el desenvolvimiento de la enorme transformación que se llevó cabo, en todos los órdenes constitutivos de la sociedad colombiana por, durante y desde, lo que se dio en llamar el proceso de urbanización ni de dilucidar el contexto y el tipo de relaciones determinantes de dicho movimiento poblacional (social y económico) por procesos que tenían sus orígenes y determinantes más allá de sus fronteras.

En un país que apenas pudo percibir tal movimiento como el simple traslado de la población del campo a las ciudades y, por tanto, no tuvo los elementos intelectuales, culturales y políticos para percatarse de que en ese traslado toda la sociedad estaba siendo sometida a una recomposición trascendental, no sólo en el orden económico (el más evidente) sino también y fundamentalmente en los ordenes sociales, antropológicos y psicológicos.

Que no tuvo soportes interpretativos para dimensionar el significado que para su ser como nación moderna tenía la redefinición de su continente espacial. Que, por tanto, no tuvo con qué desarrollar una sensibilidad distinta para percibir el tipo de institución (ética y estética) que es la ciudad y apenas pudo formarse frente a su aparición y consolidación la idea simple de aglomeración de gente, de concentración de actividades y del desbordamiento acelerado y sin pausa de los antiguos límites de los pueblos que habían inaugurado esos (ahora) centros urbanos.

Una cuota muy importante de responsabilidad en ese "olvido", en esa falta de sensibilidad para captar la historia, le cabe a las disciplinas científicas y culturales que de una u otra manera han debido abocarse a dilucidar los componentes estructurales que generaron y sostuvieron los procesos que llevaron a cabo esa enorme transformación social y cultural, y, una vez (es decir, en el mismo momento y al mismo paso con el cual iba siendo) conformada la nueva institución espacio-cultural : la ciudad colombiana, tendrían que haber asumido una actitud moderna de estudio, análisis y creación imaginativa para dotar al corpus social no solo con los elementos técnicos y metodológicos que le permitieran afrontar la problemática instrumental de su funcionamiento, sino con los soportes teóricos, científicos, reflexivos y pedagógicos que les permitiera a los ciudadanos y ciudadanas construir su nuevo entorno cultural : de imaginación, de creatividad, de complejidad.

Hablamos en plural de aquellos campos del conocimiento porque un fenómeno de la trascendencia de la ciudad colombiana, por fuerza, tendría que haber concitado el interés en principio de la totalidad de las ciencias sociales en tanto la incidencia de su ocurrencia y consolidación ha afectado todos los niveles de la sociedad como conjunto y de los colombianos y colombianas en tanto que individuos. No sola ni exclusivamente por las

circunstancias particulares que han enmarcado ese desarrollo: en especial la violencia, sino por lo que como evento realmente transformador introdujo (re-introduce permanentemente) en el orden social.

La Ciudad recrea formas de concepciones, de comportamiento y de interrelación que afectan en sentidos múltiples tanto el inconsciente de las personas como, al mismo tiempo, la estructura económica del conjunto de la sociedad. Con respecto a los tipos de determinación del entorno rural, crea una espacialidad y una temporalidad que transforma tanto la manera de soñar como la de imaginar horizontes colectivos. Para decirlo en palabras de Simmel : *"[e]n tanto que la gran urbe crea precisamente estas condiciones psicológicas (a cada paso por las calles, con el tiempo y las multiplicidades de la vida económica, profesional, social), produce ya en los fundamentos sensoriales de la vida anímica, en el quantum de consciencia que ésta nos exige a causa de nuestra organización como seres de la diferencia, una profunda oposición frente a la pequeña ciudad y la vida del campo, con el ritmo de su imagen senso-espiritual de la vida que fluye más lenta, más habitual y más regular."*¹²

Es por ello que la ciudad, tradicionalmente en el marco de la modernidad, ha sido el objeto de estudio de la literatura pero también de la filosofía¹³, la psicología¹⁴, la sociología¹⁵, por supuesto, de la economía y, aunque un poco tardíamente, también de la antropología¹⁶.

Sin embargo, en Colombia ello no ha sido así. Aquí ha imperado una enorme ceguera de las disciplinas del análisis y de la interpretación de los fenómenos ontológicos y sociales no sólo para abocar el estudio de las transformaciones psicológicas, sociales, antropológicas que la ciudad, en su aparición y conformación, ha ido produciendo en los colombianos sino

¹² Cfr. : Simmel, Georg (1986) **El individuo y la libertad** Ensayos de crítica de la cultura (Las grandes urbes y la vida del espíritu), Ediciones Península, Barcelona, España. Pp.248

¹³ Cfr.: Zarone, Giuseppe (1993), **Metafísica de la ciudad: encanto utópico y desencanto metropolitano**, Pretextos, Universidad de Murcia, España; también: Ansay, Pierre y Schoonbrodt, René (1989), **Penser la Ville** (Choix de textes philosophiques), Aux Archives d'Architecture Moderne (AAM), Bruselas, Bélgica; también: **Les Cahiers de Philosophie** No. 17 (Le Philosophe dans la Cité), Invierno 1993-94, Lille, Francia.

¹⁴ Cfr.: Mitscherlich, Alexander (1997), **Tesis sobre la ciudad del futuro**, Alianza Universidad, Madrid, España.

¹⁵ Así lo plantea Philip Kasinitz, un sociólogo norteamericano : "Thus from the beginning, not surprisingly, the city has been one of sociology's central topic of research and analysis. Today much of what is called 'urban sociology' is the study of 'social problems' that happen to take place in cities." Cfr. : Kasinitz, Philip (Ed.) (1995) **Metropolis** Center and Symbol of our times, New York University Press, New York, Estados Unidos. Pp.10.

¹⁶ "...the city has been undertheorized within anthropology. Urban theory has been left to sociologists, cultural geographers, urban planners, and historians..." Cfr. : Low, Setha M. (Ed.) (1999) **Theorizing the city** The new urban anthropology reader (Introduction), Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, and London. Pp.1. Lo constataba también, hace poco, Néstor García Canclini : "...los antropólogos, en general, salvo destacadas excepciones, han llegado a última hora al medio urbano." Cfr. Signorelli, Amalia (1999 ; original en italiano 1996) **Antropología urbana** (Prólogo), Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

para captarla y pensarla en su dimensión fundamental y trascendental: como hecho contundente y definitorio de la forma del ser colombiano¹⁷ y como parte de uno de los fenómenos fundamentales del ser de la humanidad hacia el tercer milenio: el mundo en urbanización en el marco de la mundialización de la economía y de la globalización de la cultura¹⁸.

La Ciudad colombiana del Siglo XX es, sin duda, entre los hechos y fenómenos más trascendentales de nuestra historia el menos investigado y tratado por la ciencias sociales en el país¹⁹.

Esa ignorancia por parte del pensamiento dejó el proceso de desarrollo urbano, y el de la conformación de la vida ciudadana y citadina, en manos de la mera especulación tanto profesional como económica. La investigación, el estudio sistemático y el análisis crítico cedieron el espacio urbano en conformación al mundo especulativo de la consultoría, la asesoría y la planeación urbana tecnocrática el cual, en una alianza fatal con el clientelismo y la corrupción política, y con la especulación inmobiliaria y la industria de la construcción, "modeló" el tipo de urbe con la que nos encontramos en la última década.

La ausencia de reflexión y de investigación determinaría que el tipo de urbanismo que desde la década del cuarenta "acompañó" al inicio y consolidación de las ciudades colombianas fuera limitado tanto en su concepción como en sus alcances. Las ciudades colombianas fueron construidas, en realidad, por un poder terrateniente que -conformado sobre la tradición, de un lado y, del otro, sobre el oportunismo, la viveza y la especulación- articuló a lo más conservador de la política para legislar el desarrollo urbano sin más horizontes que la potenciación de la plusvalía y su concentración en los dueños del suelo, con el aval tecnocrático de una planeación urbana y una ingeniería que apenas atendían a la racionalidad de un mercado que la urbanización había encumbrado como un enorme potencial de enriquecimiento personal y grupal.

Para aquella euforia constructiva -que, de un lado, colonizaba los territorios aledaños a los centros urbanos heredados del siglo XIX, los cuales se habían mantenido casi intactos por la inercia de nuestro pobre desarrollo económico hasta los años cincuenta, destruyendo sin

¹⁷ Ya he llamado la atención sobre las consecuencias, también inmediatas, de semejante silencio en un artículo anterior. Cfr. Viviescas M., Fernando (1995) "El derecho a la cultura. La refundación del ser colombiano." En Sarmiento Anzola, Libardo (Coord. y Edit.) **Los derechos sociales, económicos y culturales en Colombia**. Balances y Perspectivas, PNUD y Consejería Presidencial para la Política Social, Bogotá. Colombia. Pp.147-171.

¹⁸ Cfr.: Habermas, Jürgen (1998), "Nuestro breve siglo" en Revista **Letra Internacional** No. 58 (septiembre-octubre), Madrid, España

¹⁹ El soporte riguroso de esta afirmación deberá ser una investigación que aún no se hace. Sin embargo, con el fin de llamar la atención sobre este vacío, de momento, podemos remitirnos a los análisis o estudios que nos muestran los números 1 (Agosto 1998), 3 (Junio 1999) y 4 (Agosto 1999) de la **Revista de Estudios Sociales (RES)** de la Universidad de los Andes y la Fundación Social (Bogotá, Colombia) que han tratado sobre la evolución e incidencia de tales ciencias en el desarrollo del país, para mostrar que, al igual que en la agendas de paz, en ellas tampoco aparece la ciudad como punto central de interés.

miramientos el poco y pequeño patrimonio arquitectónico y urbanístico para, del otro lado, dar paso a una pequeño-modernidad atragantada de concreto y vidrio- la ciudad no era más que un negocio edificatorio y un fenómeno en el cual a la gente le pasaban cosas y le surgían necesidades, algunas de las cuales eran problemáticas y por ello -con esto se completaba la interpretación ideológica- había que tratarlas de manera rápida e individual y, por ello (casi siempre) sectorial.

Para repetirlo en términos suaves, por lo excesivamente comprensivos, y tomando como referente el caso de Santa Fe de Bogotá : *"[e]l planeamiento urbano se ocupó en gran parte de regular y tramitar los negocios y las actuaciones de los particulares, dentro del criterio de que la oferta ambiental, la dotación de equipamientos, servicios e infraestructura y la producción de vivienda podía ser suministrada por los agentes privados a través del mercado...(ese enfoque) implicó también una orientación específica en la planeación urbana, privilegiando el instrumento normativo para regular la actuación privada y el planeamiento sectorial para orientar la actuación pública."*²⁰

Aquel poderoso trípode, pues, se adueñó del trabajo en la ciudad y desde el principio le asignó el carácter de marginal a todos los intentos que se hicieron por darle un sentido de humanidad: de imaginación, de creatividad, de buen vivir, de democratización, de participación, al pujante proceso urbano y no permitió que la ciudad dejara de ser considerado un fenómeno económico -el más rendidor de todos- para configurar un referente político-cultural para la Colombia que tan dramáticamente pretendía saldarse con el siglo XIX y que no tenía más que la ciudad, y la vida civilista que ella entrañaba, para instalarse coherentemente en el siglo XX.

Como se ve esta visión no es cosa del pasado, esta ideología sigue funcionando especialmente en las esferas del poder. Para discutir una convocatoria que hacía el Consejo Nacional de Planeación Participativa, el editorialista de un prestigioso diario "argumentaba" hace menos de dos años: *"Bogotá, y las demás ciudades colombianas, necesitan un diseño urbano, un Departamento de Planeación estructurado de manera científica, compuesto por hombres sabios, expertos urbanistas con la autoridad suficiente para que sus disposiciones no se conviertan en letra muerta.." y se preguntaba: "¿[p]or qué motivo se invita a los ciudadanos a imaginar cómo será la ciudad del año 2019?" para contestarse enseguida, reafirmando el convencimiento de las élites colombianas de que quienes no pertenecen a ellas se mueven sólo en el ámbito de la incapacidad intelectual y mental: "[n]o nos lo explicamos. Porque, tomando el caso específico de Bogotá, si la gran mayoría de los ciudadanos ni siquiera saben cómo es la ciudad de 1997, mucho menos podrán imaginar cómo será dentro de veintidós años..."*²¹

²⁰ El acápite termina afirmando que : "[e]l planeamiento normativo y sectorial reduce los problemas del desarrollo urbano a los problemas territoriales. Desde este enfoque sólo se logran determinar algunos problemas relativos a la parcelación, urbanización y edificación de suelos." Cfr. Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá (1999) **Plan de Ordenamiento Territorial**. Op cit. Pp.78-79.

²¹ Cfr.: "La ciudad de hoy y de mañana" en Periódico **El Tiempo**, editorial del 14 de agosto de 1997, Bogotá, Colombia. Pág. 4A

3. La aparición (fugaz) del urbanismo o de los ofrecimientos que se desechan.

Sobre todo al principio de esas turbulentas seis décadas en las cuales se puede sintetizar el advenimiento de Colombia al siglo XX, hubo, por supuesto (y este es otro elemento que un acercamiento serio al fenómeno tendría que explicar), intentos por dotar a aquel desarrollo de elementos reflexivos y analíticos que habrían podido servir para superar el simplismo rentista sobre el cual se montó lo que luego vino a producir la pobre propuesta citadina que ahora confrontamos en toda su problemática y complejidad.

Pero no sólo provinieron casi siempre de mentes extranjeras sino que fueron ahogados por el poder omnímodo que ejercía la tríada que hemos mencionado. Le Corbusier en persona (y, antes, gente como Karl Brunner²²) estuvo durante más de cinco años elaborando propuestas de desarrollo urbano para que Bogotá²³ abocara en serio: sistemáticamente y con conciencia, la tarea de construirse un ordenamiento espacial acorde con el requerimiento que le imponía el apostarse a ser una de las grandes metrópolis del continente en menos de 50 años. El planificador suizo, incluso antes del Bogotazo del 9 de abril de 1948, trató de incidir para que la ciudad colombiana se metiera en el mundo urbano de la mano de la modernidad²⁴.

Veinte años más tarde, a principios de los años setenta, Lauchlin Currie pretendió mostrar cómo habría que pensar el fenómeno de la urbanización desde una perspectiva macroeconómica y fundamentó su propuesta de "ciudades dentro de las ciudades" inscribiendo -en otra perspectiva- un horizonte que permitía mirar el futuro de la sociedad colombiana girando alrededor del mundo urbano que finalmente se iba a convertir en el eje central de nuestra razón de ser como nación hacia el final del siglo XX : "*[a] estas razones de gran peso económico se deben agregar las ventajas sociales que la urbanización supone : la urbanización impulsa el cambio social. Especialmente en los países en desarrollo hace posible la provisión de una mejor atención médica y una mejor educación para el conjunto de la población : genera mayores posibilidades de trabajo para la mujer fuera del hogar y permite el descenso de la tasa de natalidad, lo cual constituye una*

²² "El urbanismo es una ciencia altruista, que partiendo del bienestar de la comunidad, de la estructura perfecta de la totalidad urbe, impone a cada sector, a cada grupo social y a cada uno de sus ciudadanos pudientes, propietarios de terrenos o administradores de la actividad económica, su cooperación desinteresada en favor de las finalidades cívicas y de la cultura urbana." escribía el arquitecto vienés en su Manual de Urbanismo, editado en 1939-40 por el Consejo de Bogotá. Cfr. : Museo de Arte Moderno de Bogotá (1989) **Karl Brunner Arquitecto Urbanista 1887-1960** (Catálogo de la exposición : "La construcción de la ciudad como espacio público"), impreso con el apoyo del Ministerio Federal de Asuntos Exteriores de la República de Austria y de la Embajada de Austria en Bogotá, Colombia.Pp.23.

²³ Vargas Caicedo, Hernando (comp.) (1987), **Le Corbusier en Colombia**, publicación de Cementos Boyacá, Bogotá, Colombia.

²⁴ He tratado a fondo esta problemática en un artículo anterior. Cfr.: "La arquitectura moderna, los esguinces a la historia" en Viviescas M., Fernando y Giraldo, Fabio (1991), **Colombia: el despertar de la modernidad**, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, P.p. 353-384

condición esencial para el desarrollo en un mundo crecientemente superpoblado. Tales consideraciones por sí solas justifican el proceso de urbanización."²⁵

Pero, entre la "aparición" del arquitecto suizo-francés y la del economista estadounidense "ocurrió" el Frente Nacional (1958-1974) que, por otra parte, creó las condiciones para que Colombia aportara al urbanismo mundial su más genuino producto: la "Ciudad del Estado de Sitio"²⁶, esto es, una urbe sin democracia, sin participación, sin crítica, sin espacio público, sin deliberación.

Fue en ese contexto -en el cual Le Corbusier fue ignorado²⁷ y Currie minimizado²⁸- donde se acabó de configurar la ideología de que la ciudad es fundamentalmente un hecho económico que se construye sobre la base de planes de desarrollo urbano, elaborados por especialistas y sancionados por los entes del poder político. Un fenómeno completamente alejado del ciudadano y del desempeño de la ciudadanía. Esto es, se hizo preeminente el poder de un urbanismo tecnocrático, cuya falta de proyección dejó por fuera, y trató siempre como marginal, a una inmensa cantidad de población y no supo enfrentar la complejidad y la cantidad de los procesos y de problemáticas que la ciudad iba generando en su desarrollo.

4. La investigación urbanística : treinta años en busca de un entorno académico.

De esta manera, la preocupación por la configuración de la disciplina académica del urbanismo nació muy tardíamente y ha tenido un desarrollo demasiado dilatado en Colombia ; país en el cual de todas maneras la irrupción de la ciudad le creaba inevitablemente su objeto de estudio: "...los trabajos de ingeniería (y) los planos de las ciudades o las formas urbanas características..."²⁹ de ese su siglo XX.

²⁵ Currie, Lauchlin (1988), **Urbanización y desarrollo**. Un diseño para el crecimiento metropolitano, Cámara Colombiana de la Construcción (CAMACOL), Bogotá, Colombia. Pp.75.

²⁶ Con respecto a este concepto véanse : Viviescas, Fernando (1989) **Urbanización y ciudad en Colombia** una cultura por construir, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá. Pp.33 y ss. y Viviescas, Fernando (1993) **La formalización del espacio y la cultura urbana en Colombia : la perspectiva de la Constitución de 1991**, Working Paper No.61, Development Planning Unit, University College London, Inglaterra.

²⁷ Todavía se escucha a algunos consultores exclamando: "siquiera no se dejó que Le Corbusier se hubiera 'tirado' a Bogotá", como si lo que resultara luego pudiera reivindicarse de alguna manera decente.

²⁸ El Departamento Nacional de Planeación (DNP) devino en un Vaticano de los Planes de Desarrollo, pero para la ciudad, para lo urbano, apenas cuenta, todavía ahora, con una oficina de discreta categorización -la Unidad de Planeamiento Regional y Urbano (UPRU)- en una entidad, ella si, de enorme "posicionamiento". Por parte del Ejecutivo, el organismo que "trata" estos asuntos es una dependencia del Ministerio de Desarrollo : el denominado Viceministerio de Vivienda Desarrollo Urbano y Agua Potable ; una creación tardía de los años noventa.

²⁹ Que, como lo ha planteado desde el principio una de sus más insignes cultoras, está cargado de ambigüedades pero que es un producto netamente moderno en tanto se distingue de todas las artes (y ciencias) urbanas anteriores "por su carácter reflexivo y crítico y por su pretensión científica". Cfr. : Choay, Françoise (1983), **El urbanismo: utopías y realidades**, Editorial Lumen, Barcelona, España. Pp. 10-11

Además, de tardío e intermitente, limitado. Cada vez que se ha manifestado en la perspectiva de darle curso a la pretensión académica se ha visto afectado (y casi siempre determinado) por el síndrome del afán de copar las demandas de profesionales de un mercado (activado mayormente, por momentos pero crecientemente en los últimos años del siglo pasado, por el Estado) que apenas se propone encontrar las soluciones a los problemas de las ciudades del país. Ello le ha inhibido para dirigirse a la construcción decidida, rigurosa y continuada de un corpus teórico y de una base dinámica y permanente de investigación que la convierta en referente potente y en una fuente de producción de conocimientos y de formulación de diseños de propuestas socio-espaciales para que la sociedad construya en las ciudades formas de vida superiores a las actuales.

Así, hacia finales de la década del sesenta (1968) surgió el postgrado en Planeación Física y Urbana en la Sede de Medellín de la Universidad Nacional el cual, después de 30 años de continua labor, permanece como cualificador de los profesionales que trabajan el ámbito de planificación de la administración municipal de la región antioqueña, especialmente de Medellín. Más allá de contar con una producción valiosa de monografías, tesis e investigaciones, y de una valiosa persistencia para su publicaciones ("Anotaciones sobre Planeación", es su principal órgano de expresión) su trascendencia en la perspectiva de exponer la complejidad citadina, más allá de sus componentes funcionales, ha sido territorialmente limitada.

A pesar de que nació en una época particularmente viva para la planeación mundial (vale decir, occidental y capitalista); prácticamente la era en la cual, según Peter Hall, se definieron las relaciones entre la Academia y la Planeación Urbana; cuando las ciudades y las regiones (tanto en Estados Unidos como en Europa) empezaban a verse efectivamente como sistemas complejos y se configuraba los procesos de discusión y análisis que permitieron afirmar, luego, que entre 1960 y 1970 la disciplina había cambiado más que en los cien años anteriores³⁰. Y a despecho, también, de, por un lado, lo determinante que en la configuración del perfil urbano fueron los años sesenta y, por otro, lo agitada que fue, en términos políticos y culturales, esa década en Colombia y en particular en las Universidades³¹. A pesar de todo eso, el Postgrado de Medellín permaneció sólo y sin lograr permear la gruesa capa de ideologismo en la que se mantenían los centros donde se formaban los científicos sociales.

³⁰ "The change can be caricatured thus : in 1955, the typical newly graduated planner was at the drawing board, producing a diagram of desired land uses ; in 1965, s/he was analysing computer output of traffic patterns ; in 1975, the same person was talking late in the night with community, in the attempt to organize against hostile forces in the world outside." Cfr. : Hall, Peter (1998 ; original 1988) **Cities of tomorrow**. An intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century (Updated Edition) (Cap. 10 : The City of Theory) , Blackwell Publishers, Oxford, Inglaterra. Pp. 320 y ss.

³¹ En relación con estas temáticas he configurado una versión anterior. Cfr.: Viviescas M., Fernando, "Estado de desarrollo e inserción social de la arquitectura en Colombia" en **La conformación de comunidades científicas en Colombia** (Tomo III), Misión de Ciencia y Tecnología, MEN-DNP-FONADE, Bogotá, Colombia (1990).

Todo el efecto esta creación se quedó en el interior de las mismas aulas que habían visto nacer al Decano de la Educación Continuada sobre la espacialidad en Colombia.

En efecto, algo más de una década después de ese primer intento, en aquella misma Facultad de Arquitectura, se fundó y consolidó con apoyo holandés (el actual *Institute for Housing Studies*, de Rotterdam) el Centro de Estudios del Habitat Popular (CEHAP) el cual, especialmente en sus primeros diez años, alcanzó a tener una figuración y relevancia, incluso internacional, como núcleo de indagación y auscultación de la incidencia y determinación de lo urbano en las condiciones de existencia de los sectores populares. Al margen de un persistente y cualificado trabajo de investigación y publicación, y de mantener uno de los mejores archivos del continente en su temática, la insuficiencia de recursos y la incidencia negativa de la situación política que impera en su entorno, del Valle de Aburrá, se han combinado con una tendencia nacional a mantenerlo bastante aislado del conjunto del país y amenazarlo con generar su insularidad académica y política.

Hubo que esperar hasta los años ochenta para que lo iniciado en Medellín tuviera un eco consistente y se diera lo que a la postre resultó ser el despertar de la disciplina del urbanismo, aunque ello no quiera decir que haya solucionado todos sus problemas. En realidad, apenas empieza a ser conscientes de algunos de ellos.

Esa década, ya en Bogotá, sirvió de marco para la consolidación del Centro de Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIDER) de la Universidad de los Andes que ha logrado consolidar y mantener una dinámica muy significativa en la cualificación de quienes ejercen la labor profesional de la planeación, especialmente con una orientación que privilegia el sesgo sectorial y el ámbito regional. En esta misma Universidad podemos registrar un antecedente que, si bien no fue orgánico podemos reconocer temático, en el Centro de Estudios para el Desarrollo (CEDE), de fuerte componente económico.

La Universidad Nacional, en Bogotá, vio surgir en 1989 la Maestría en Historia y Teoría de la Arquitectura, cuya fundación y funcionamiento configura un apoyo tremendo en términos de consolidar la perspectiva disciplinar, pues si bien su objetivo no es la urbe, el desarrollo teórico de la Arquitectura, de acuerdo con los desarrollos contemporáneos a nivel mundial³², llevará al encuentro con la ciudad en lo que toca con su fundamento espacial. Luego, a principios de la década del noventa, inauguró la Maestría en Urbanismo y hacia finales de la misma han aparecido las Maestrías en Antropología y en Sociología Urbanas, las cuales se encuentran en proceso de consolidar un *corpus* teórico y metodológico que fundamente su apuesta académica, intelectual y política. La misma Universidad creó una Maestría en Medio Ambiente Urbano en su Sede de Manizales, temática que se ha venido profundizando desde el inicio de los noventa en el Instituto de Estudios Ambientales en la Capital de la República.

³² Cfr. : Hays, M. Michael (Edit.) (1998) **Architecture Theory since 1968**, Columbia Books of Architecture, MIT, New York, Estados Unidos. También : Nesbitt, Kate (Edit.) (1996) **Theorizing a new agenda for Architecture**. An anthology of architectural Theory, Princeton Architectural Press, New York, Estados Unidos.

A lo anterior se agrega las Maestrías, en Urbanismo y en Patrimonio que acaba de consolidar la Universidad Javeriana, en Bogotá y la contribución que hacen la Universidad Pontificia Bolivariana y, en el campo de la ciencias sociales, el Instituto de estudio Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, de nuevo, en Medellín.

En ese contexto espacial y temporal han proliferado infinidad de cursos y programas de actualización y especialización, pero que han tenido como característica fundamental su intermitencia y, por tanto, su dependencia del mercado profesional. Ultimamente, las universidades de ciudades como Cali y Barranquilla han empezado a impulsar discusiones sobre la ciudad y las problemáticas urbanas con tanta periodicidad que no sería raro que en pocos años ellas también estarían engrosando el Corpus de la especialización sobre la problemática citadina, pero de momento son solo (prometedores) anuncios.

En el sentido investigativo: complejo, de creación de conocimiento y de formador de una comunidad científica el camino ha sido mucho más tortuoso y solitario. En el conjunto del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, la ciudad -y aún la problemática urbana en general- apenas alcanzó literalmente colarse de manera bastante aparatosa y en todo caso camuflada: sin identidad, en el Consejo Nacional de Ciencias del Medio Ambiente y el Hábitat en el interior del cual todavía no logra una primacía sobre un tema tan favorecido por la moda como el ambiental³³.

De allí que sea tan importante la creación y la labor que ha venido desarrollando la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales (ACIUR) también instituido en los noventa, que además constituye el primer aporte que se hace a la reflexión de la problemática urbana desde la sociedad civil.

A pesar de la enorme importancia intelectual y política que, especialmente en su proyección futura, tienen todas estas instituciones y reconociendo la significativa labor de los hombres y mujeres que las han sostenido -en muchos casos esos centros tienen el nombre propio de personas que persisten en mantenerlas y dirigir las- y del avance que se ha operado en la comprensión de la significación de la ciudad y de lo urbano en el orden institucional: la descentralización administrativa, la elección popular de alcaldes, la Reforma Urbana de 1989, la Constitución Política de 1991, la formulación de una Política Urbana en 1995 (que constituye el retomar nexos con la historia pionera -integral- del urbanismo, especialmente con Currie) y la expedición de la Ley 388 de 1997, el urbanismo como pretensión rigurosa y científica en Colombia sigue siendo marginal al hecho urbano y, especialmente, ajeno a la configuración de una perspectiva ciudadana para la ciudad colombiana.

³³ A veces ni siquiera lograr establecer su misma identidad en este contexto : "La conveniencia o no de haber incluido en el mismo Programa las ciencias ambientales y las ciencias del hábitat ha sido ampliamente debatido en ocasiones anteriores siendo el concepto de la dimensión espacial su punto de articulación..." : antes se ha argumentado : "...Como expresión de la complejidad que persiste sobre la conjunción de las dos áreas de Medio Ambiente y Hábitat en un solo programa, en el taller convocado en 1997 en COLCIENCIAS, se insistió en que las dos áreas tienen tradiciones, raíces epistemológicas y prácticas investigativas distintas..." Cfr. : COLCIENCIAS (1999) **Ciencias del medio ambiente y del Hábitat. Plan Estratégico 1999-2004**, Programas Nacionales de la ciencia y la tecnología, Bogotá, Colombia. Pp.23.

Todavía, como en los ya lejanos tiempos de los trabajos demográficos de Alvaro López Toro y Ramiro Cardona, el tratamiento de la complejidad de la ciudad persiste en ser ejercido por muchos de sus cultores de manera sectorial: lo espacial separado de lo social; la problemática del desarrollo económico (que hacen los economistas) aparte de los análisis y tratamiento de los traumas generados por la violencia; la cuestión de la vivienda trabajada de manera diferenciada de la caótica situación del transporte público; el espacio para el ocio y la recreación, asimilada como un lujo, sin articulación al ordenamiento espacial del conjunto de la urbe, etc.

5. El reto para el urbanismo en el siglo XXI: la Planeación Participativa.

Todo el bagaje anterior tendrá que ser puesto en acción no sólo en la perspectiva de profundizar su presencia y ampliar su cobertura sino fundamentalmente en el sentido de examinarse muy críticamente -de criticar sus soportes epistemológicos y sus componentes metodológicos, de refundar su basamento teórico, así como de superar sus reticencias y debilidades en el establecimiento de sus relaciones con la sociedad civil, con el Estado y con los demás campos del conocimiento y de la cultura- si pretende acompañar su desarrollo con el devenir cultural y político que, de todas formas, ha venido implementando la ciudadanía colombiana.

En efecto, tal como lo señalábamos al inicio de estas páginas, la asunción del rigor científico y disciplinar, ahora, no sólo es la última oportunidad para saldar la deuda ética que el urbanismo tiene con la sociedad moderna colombiana sino también la de encontrar su verdadera razón de ser.

En términos de ciudadanía, la finalización del Siglo XX en Colombia quedará marcada como el momento en el cual se ha puesto a disposición de los hombres y mujeres de este país un elemento fundamental para empezar a concretizar el esclarecimiento y la conformación material de propósitos e intentos que, siendo muy importantes para la refundación de nuestro entorno societal, como hemos visto, siempre se mantuvieron en el orden meramente abstracto y general.

En efecto, el despliegue y la profundización de las discusiones sobre el futuro de nuestras ciudades -que se han desatado al rededor de las publicaciones de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), en cumplimiento de lo dispuesto en la Ley 388 de 1997- han servido para activar la participación organizada e intelectual de la gente alrededor de la formulación de propuestas de ciudad (y de sociedad) elaboradas desde una perspectiva técnica y sistemática (en gran medida llevadas a cabo por o, en todo caso, con la aquiescencia de las Secretarías o Departamentos Técnicos de Planeación Distritales, Metropolitanas o, simplemente, Municipales de nuestras entidades urbanas) y para demostrar, en el desarrollo de esa actividad crítica, la necesidad de inaugurar y profundizar un conocimiento sobre lo que significan nuestras urbes y sobre los elementos y procesos que determinan su funcionamiento y la calidad de vida que dichos centros son capaces de construir para los habitantes de las mismas.

Estos hechos, además, se constituyen en una profundización de la construcción de la cultura democrática y de su modernización, pues el requerimiento de discernimiento y de debates

ciudadanos que plantean los POT han empezado a dinamizar un proceso que apenas cuenta con un único antecedente -en términos tanto de la escala como de la trascendencia que pueda alcanzar lo que de esas mismas discusiones y negociaciones pueda salir como hechos y determinaciones- configurado en los prolegómenos y la realización de la Constitución Política de 1991.

Más aún (abierta su posibilidad por la misma Carta), el estudio, la reflexión y las discusiones que se han disparado por la obligación de discutir lo que tales Planes han propuesto, así como la organización que en torno a esos documentos se ha venido consolidando en los distintos estamentos en los cuales se manifiestan los diversos actores ciudadanos en todo el país, apuntan a inaugurar en Colombia un nivel de la construcción de cultura política de mayor proyección, porque se elevan sobre la configuración lejana y abstracta -que de todas maneras delinea la misma Constitución- para adentrarse en el terreno de la concreción, de la materialización de lo que aquella misma definió : garantía y sentido de la organización ciudadana ; planeación participativa del desarrollo ; derecho a definir la calidad de vida, al medio ambiente sano, a la vivienda digna, etc.

Con lo cual, en el campo de nuestras tradiciones y de cara a afrontar nuestro propio destino, se instituye una superación de tamaño monumental, una verdadera revolución cultural: jamás antes se le ha preguntado a los colombianos por el tipo, por la calidad, de la existencia que consideran merecer y menos se les ha tenido en cuenta en el momento de decidir de qué manera se le dará curso a tales imaginarios.

En estas oportunidad no estamos discutiendo sobre elementos alejados de la realidad. De cualquier forma que resulten los distintos planes, según la ley, ellos determinarán la manera como serán las ciudades durante y a partir de los próximos diez años. Los mismos definirán no sólo cuáles serán los elementos estructurantes de la organización espacial de esos conglomerados y de sus regiones de entorno sino que además condicionarán, concomitantemente, cuál será la calidad de vida que nuestros centros urbanos nos brinden a nosotros y a los hombres y mujeres que vengan en el futuro.

Allí se señalará tanto la posibilidad de existencia como la cantidad de territorio dedicado, por ejemplo, a la recreación, a la cultura, al tiempo libre. Así como se fijarán el tipo de relaciones, cuantitativas y cualitativas, que han de establecerse entre las distintas zonas dedicadas, pongamos por caso, a las labores productivas, sean ellas industriales, comerciales, o de servicio, con aquellas cuya finalidad sea la de proteger los recurso hídricos, o de la fauna y de la flora, que se requieren para garantizar que la compleja relación entre la ciudad y la naturaleza no esté signada por una preponderancia de la actitud depredadora y suicida que hasta ahora predomina. Se determinará si la vivienda sirve para integrar más a los ciudadanos y ciudadanas de este país o si el tratamiento que se privilegie en esos documentos y procesos continuará profundizando las brechas de segregación y exclusión que han caracterizado las aglomeraciones urbanas que hemos construido durante el siglo XX.

Para decirlo en pocas palabras, que sin embargo le dan toda la significación -dada la ubicación del 75% de la población en los asentamientos urbanos, y las tendencias de desplazamiento hacia ellos que se ven consolidar y profundizar en el corto y mediano

plazo, que incluso se generalizarán y profundizarán si la anhelada paz se concreta- los resultados que arrojen las discusiones y manejos políticos que se les dé a las discusiones sobre los POT, que ahora se han convocado, definirán nuestro futuro como sociedad.

Mucho más y más profundamente que los acuerdos que alcancen las mismas negociaciones de Paz, pues éstas -enredadas en la predominancia que al despliegue del poder político-militar de control de territorios, vidas y bienes le dan todos los actores directos (y sus soportes económicos y políticos camuflados) del conflicto- no tienen la menor posibilidad de abandonar el sentido generalizante de los discursos.

En ese contexto, esas expresiones resultan inútiles en lo que respecta a, de un lado, configurar marcos de conformación de referentes de calidad de vida y, de otro, a recrear los contextos de reivindicación políticos y culturales modernos o, al menos, contemporáneos para que los colombianos y colombianas puedan dotarse de los elementos de expresión y de creación que tienen los pueblos del mundo civilizado al inicio del siglo XXI.

Así las cosas, la modernización de los cuerpos teóricos y de las formas de relacionamiento con los actores urbanos por parte de la disciplina urbanística y de la profesión del planeamiento se hace urgente pues, dada la trascendencia de lo urbano para el futuro del país, esa transformación epistemológica y cultural se constituye en un recurso absolutamente necesario para hacer llegar el tipo de discusiones a ponerse a tono con los tiempos contemporáneos y superar el atraso en el lenguaje que construye el campo reivindicativo de las discusiones.

En términos concretos : mientras los POT, con la convocatoria y dinamización de la discusión amplia y directa entre las distintas expresiones e intereses que compleja y diversamente se presentan por la organización de las ciudades y el diseño de su futuro, apuntan a crear condiciones de posibilidad para la refundación de la cultura política de la población colombiana para adentrarse decentemente en la actual centuria, en el Caguán, como lo vemos a diario por los medios de comunicación, toda la ferocidad se desata (según nos dicen los expertos, "se tiene que desatar") buscando dirimir de una vez por todas la predominancia entre las formas (distintas pero, igualmente) tradicionales de hacer política en Colombia.

Mientras el examen de los proyectos de ciudad sirven para caracterizar y delinear los imaginarios de país y de sociedad que hacia al futuro queremos los colombianos, las discusiones en la selva apenas parecen buscar la definición de cómo se va a controlar y a administrar la dominación en cualquier cosa que se acuerde para los años venideros.

Por ello, mientras allá las conversaciones permanecen dentro del más absoluto control de quienes sostiene (y disparan) los fusiles y las bombas (desde adentro y desde afuera), acá se busca que todo el mundo exprese (por el simple pero contundente hecho de ser ciudadano) sus criterios y consideraciones con respecto a lo que, según cada quien, debe contener ese ámbito de existencia individual y colectivo que serán nuestras ciudades en el próximo milenio.

Me apresuro a decir, sin embargo, que este contraste -que un análisis mas riguroso podría profundizar- no se marca en el campo simplista de la polaridad entre el acierto y el error, o entre lo atrasado y lo progresista, o entre lo bueno y lo malo. De ninguna manera pretendo minimizar la trascendencia y la significación de los actuales y valiosos esfuerzos dirigidos a alcanzar escenarios para la Paz Militar de Colombia.

De hecho, si algo materializa la comprensión de la enorme significación de la complejidad - y de la exigencia que ella le hace a los hombres y mujeres en los órdenes intelectuales, materiales y éticos, esto es, en el tiempo y el espacio de la construcción de sociedad y de configuración de posibilidades para el desarrollo de la autonomía individual para la imaginación y la creatividad- ese algo es la asunción consciente del requerimiento de configurar escenarios de construcción de sociedad, la disposición racional y sistematizada de los hombres y mujeres a determinar cuál es, o debería ser, el marco de relacionamiento de ellos y de ellos con los ámbitos de creación y de manejo del conjunto de la sociedad.

De formas diferentes, a mi juicio, tanto en las zonas de distensión como en la definición de la planeación de las ciudades ese algo se está configurando y desplegando.

De lo que se trata es de relevar y de privilegiar -determinado por la temática que asumió este artículo y el libro en general- el significado de la puesta en escena de la ciudad como objeto de interés : de conversación, de estudio, de examen, de debate cotidiano y generalizado de la ciudadanía colombiana ; de asimilar su aparición en el espacio público y de reconocer el enorme significado que tiene y que profundiza -dados los avances y requerimientos actuales de la conformación de una ciudadanía moderna- en el proyecto de sacar al país del hueco negro en el que se encuentra en este fin de siglo.

6.A manera de epílogo.

Con ello, de un lado, se supera la enorme incapacidad política y cultural que han mostrado nuestras dirigencias de todas las tendencias, para comprender el sentido, la significación y la magnitud existencial de la ciudad colombiana -por lo que siempre la han ignorado y, por ello, convertido en centros de profundización de la exclusión y la inequidad- y, de otro, se muestra la gran necesidad de desplegar toda la capacidad ciudadana tanto para comprender el significado de la urbe como forma de existencia individual y colectiva y las lógicas internas y externas que determinan su funcionamiento, como para idear formas de construirla, gobernarla y disfrutarla creativamente.

Ese es el escenario donde se evidencia la enorme responsabilidad del urbanismo como disciplina : el papel que tiene que jugar en él le exige una profunda revolución epistemológica, una reconstitución de sus referentes paradigmáticos.

A mi juicio, la asunción de esa responsabilidad, es la única que le permitirá encontrar, también, su lugar en el mundo, es decir ubicarse en el contexto intelectual y académico del urbanismo occidental, para contribuir a afrontar la crisis que la disciplina misma está viviendo a nivel global, por la situación de la humanidad en las ciudades en este inicio del tercer milenio.

Al decir de un crítico contemporáneo. "...*crisis del planeamiento, en una doble dimensión : como quiebra de los fundamentos epistemológicos de la disciplina ; pero también como crisis de la cultura del Plan entendido como expresión holística y única del interés público.*" Pero crisis, también, de la ciudad, según él, "*tan profunda como la experimentada en la fase de surgimiento de las economías industriales, ya que afecta al fundamento de las ideas de urbanidad, espacio público y relación entre ciudad y territorio*"... "*Como consecuencia de ambas situaciones surge la necesidad de refundar la legitimidad teórica de la disciplina y la legitimidad social del planeamiento desde nuevas hipótesis...*"³⁴

Con lo cual la cuestión por la que empezamos esta discusión : la demanda al urbanismo de su reconstitución como disciplina, pierde cualquier delimitación de orden meramente local, o sectorial o temática, para ubicar su horizonte en el arco trazado por la problemática del mundo en urbanización, vale decir, como parte de la pregunta por el ser de la humanidad hacia el futuro. De allí que "empieza" en el Urbanismo pero, *ipso facto*, se traslada a todos los campos del saber, los cuales, re-demandados por la Ciudad, deben abocarse a encontrar la manera de construir, con la gente, la nueva paideia universal.

BIBLIOGRAFÍA.

Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá (1999) **Plan de Ordenamiento Territorial -POT-** Documento Técnico de Soporte. Versión para revisar Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD), Bogotá.

Ansary, Pierre y Schoonbrodt, René (1989), **Penser la Ville** (Choix de textes philosophiques), Aux Archives D'Architecture Moderne (AAM), Bruselas, Bélgica.

Castoriadis, Cornelius (1989 ; original en francés de 1975) **La institución imaginaria de la sociedad.** Vol. 1 y 2, Tusquets Editores, Barcelona, España.

COLCIENCIAS (1999) **Ciencias del medio ambiente y del Hábitat. Plan Estratégico 1999-2004**, Programas Nacionales de la ciencia y la tecnología, Bogotá.

Currie, Lauchlin (1988) **Urbanización y desarrollo.** Un diseño para el crecimiento metropolitano, Cámara Colombiana de la Construcción (CAMACOL), Bogotá.

Choay, Françoise (1983) **El urbanismo: utopías y realidades**, Editorial Lumen, Barcelona, España.

³⁴ Ezquiaga, José María (1998) "¿Cambio de estilo o cambio de paradigma ?". En **URBAN** No.2 (Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio), Escuela Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, España. Pp.8.

Ezquiaga, José María (1998) "¿Cambio de estilo o cambio de paradigma?" en **URBAN** No.2 (Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio), Escuela Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Habermas, Jürgen (1998), "Nuestro breve siglo" en Revista **Letra Internacional** No. 58 (septiembre-octubre), Madrid, España.

Hall, Peter (1998 ; original de 1988) **Cities of tomorrow**. An intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century (Updated Edition), Blackwell Publishers, Oxford, Inglaterra.

Hays, M. Michael (Edit.) (1998) **Architecture Theory since 1968**, Columbia Books of Architecture, MIT, New York, Estados Unidos.

Kasinitz, Philip (Ed.) (1995) **Metropolis** Center and Symbol of our times, New York University Press, New York, Estados Unidos.

Low, Setha M. (Ed.) (1999) **Theorizing the city** The new urban anthropology reader, Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, and London.

Mitscherlich, Alexander (1997) **Tesis sobre la ciudad del futuro**, Alianza Universidad, Madrid, España.

Museo de Arte Moderno de Bogotá (1989) **Karl Brunner Arquitecto Urbanista 1887-1960** (Catálogo de la exposición : "La construcción de la ciudad como espacio público"), Ministerio Federal de Asuntos Exteriores y Embajada de la República de Austria, Bogotá.

Nesbitt, Kate (Ed.) (1996) **Theorizing a new agenda for Architecture**. An anthology of Architectural Theory, Princeton Architectural Press, New York, Estados Unidos.

Rorty, Richard (1999 ; original en inglés, 1998) **Forjar nuestro país**. El pensamiento de izquierdas en los Estados Unidos del Siglo XX, Paidós, Barcelona, España.

Saldarriaga Roa, Alberto (2000) "El compromiso social de la Arquitectura : ¿Mito o realidad?" en **TRANS** Revista de Cultura de la Sede Santa Fe de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, No.0 (Abril). Pp.139-153.

Signorelli, Amalia (1999 ; original en italiano, 1996) **Antropología urbana**, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Simmel, Georg (1986) **El individuo y la libertad** Ensayos de crítica de la cultura, Ediciones Península, Barcelona, España.

Uribe Celis, Carlos (2000) "País de agua tibia" en Lecturas Dominicales del Periódico **El Tiempo** (Febrero 6) Bogotá.

Vargas Caicedo, Hernando (Comp.) (1987) **Le Corbusier en Colombia**, publicación de Cementos Boyacá.

Viviescas M., Fernando (1995) "El derecho a la cultura. La refundación del ser colombiano" en Sarmiento Anzola, Libardo (Coord. y Edit.) **Los derechos sociales, económicos y culturales en Colombia**. Balances y Perspectivas, PNUD y Consejería Presidencial para la Política Social, Bogotá.

Viviescas, M., Fernando (1993) **La formalización del espacio y la cultura urbana en Colombia: la perspectiva de la Constitución de 1991**, Working Paper No.61, Development Planning Unit, University College London, Inglaterra.

Viviescas M. Fernando (1991) "La arquitectura moderna, los esguinces a la historia" en Viviescas, Fernando y Giraldo, Fabio (Comp.) **Colombia: el despertar de la modernidad**, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá.

Viviescas M., Fernando (1990) "Estado de desarrollo e inserción social de la arquitectura en Colombia" en **La conformación de comunidades científicas en Colombia** (Tomo III), Misión de Ciencia y Tecnología, MEN-DNP-FONADE, Bogotá.

Viviescas M., Fernando (1989) **Urbanización y Ciudad** Una cultura por construir en Colombia, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá.

Zarone, Giuseppe (1993), **Metafísica de la ciudad: encanto utópico y desencanto metropolitano**, Pretextos, Universidad de Murcia, España.

Santa Fe de Bogotá, Junio 19 del 2000.